

¿Cómo puede América Latina no quedar atrás?

By [Alicia Bárcena Ibarra](#)

20 de Jan 2016

En 2015 se aprobaron tres acuerdos internacionales históricos que plantean una visión transformadora del desarrollo sostenible. En el marco de las Naciones Unidas y en un contexto de renovado impulso al multilateralismo, los países suscribieron la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre Financiación para el Desarrollo en julio, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible en septiembre, y el Acuerdo de París sobre cambio climático en diciembre.

Aunque perfectibles, estos acuerdos sientan bases sin precedentes para la adopción de vías de desarrollo sostenible que integren las dimensiones económica, social y ambiental. En virtud de los principios de solidaridad intergeneracional y responsabilidades comunes pero diferenciadas entre los países, con estos acuerdos se busca erradicar la pobreza extrema y lograr mayor igualdad en las sociedades, promover el crecimiento inclusivo con más productividad y trabajo decente, movilizar un financiamiento tradicional e innovador tanto público como privado, y lograr la progresiva descarbonización de los sectores de producción, consumo y urbanización.

En 2016, los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil deberán unirse para hacer realidad esta visión, cambiando al “modo implementación”, para alcanzar estas metas hacia 2030. Para América Latina y el Caribe, cuyo desarrollo social y económico aún se ve obstaculizado por brechas estructurales históricas, esto implica, por una parte, enfrentar el gran desafío de ajustarse a los cambios de paradigma a nivel mundial, y por la otra, hacer frente a una compleja perspectiva de crecimiento y comercio evitando, al mismo tiempo, el estancamiento del progreso social.

“América Latina y el Caribe aún debe recorrer un largo camino para convertirse en una región impulsada por la innovación.”

Alicia Bárcena

secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Las debilidades de la región han quedado al descubierto

El crecimiento mundial aún no se ha recuperado de los efectos de la crisis económica y financiera de 2008 y 2009. Los países desarrollados exhiben un desempeño económico heterogéneo: mientras que el reciente aumento de la tasa de interés de los fondos federales en los Estados Unidos marca el retorno a condiciones más normales, la zona del euro todavía está intentando evitar la deflación. Las economías emergentes y en desarrollo, en especial China, muestran claras señales de desaceleración. Además, si bien los desequilibrios en la cuenta corriente se han reducido desde la década de 2000, algunos países aún tienen grandes superávits que dificultan el crecimiento de la demanda agregada, algo que es fundamental para estimular la economía mundial.

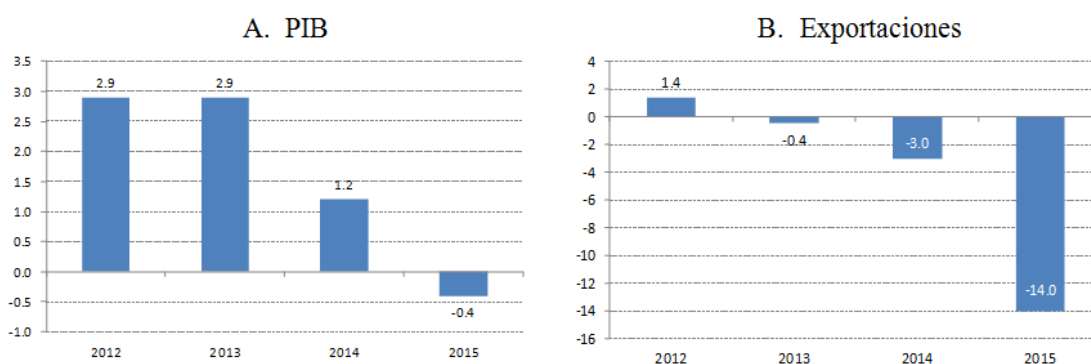
En este contexto, los países de América Latina y el Caribe enfrentan grandes dificultades para aumentar las exportaciones, la producción y la inversión. En particular, las economías cuya estructura productiva y exportadora se basa en recursos naturales experimentan una desaceleración de la producción y el empleo. De hecho, los crecientes déficits y, en algunos casos, los mayores niveles de deuda y la consiguiente reducción del margen fiscal han limitado la posibilidad de uso del gasto público como instrumento contracíclico y han obligado a adoptar políticas monetarias más estrictas.

La debilidad de la demanda agregada global tiene consecuencias negativas para la región, cuyo crecimiento históricamente se ha visto limitado por restricciones externas que han provocado situaciones de marcha y contramarcha y frecuentes crisis de divisas y de deuda externa. La existencia de una estructura productiva y exportadora centrada en sectores de baja productividad y la falta de dinamismo tecnológico suponen que la región continúe siendo sumamente vulnerable a los vaivenes de la demanda internacional. Tras el alivio temporario durante el reciente superciclo de

precios de los productos básicos, la debilidad de la estructura exportadora de la región vuelve a ser evidente.

En este contexto, la CEPAL estima que las economías de América Latina y el Caribe como grupo se contrajeron un 0,4% en 2015 y crecerán solo un 0,2% en 2016, al tiempo que el valor de las exportaciones de bienes de la región se redujo un 14% en 2015. Este ha sido el tercer año consecutivo en que se ha reducido el valor de las exportaciones y el período 2013-2015 ha sido el peor trienio para las exportaciones de la región desde la Gran Depresión (véase el gráfico 1).

Gráfico 1
América Latina y el Caribe: variación anual del PIB y valor de las exportaciones de mercaderías, 2012-2015
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Nota: Las cifras de 2015 son estimadas.

¿La región también quedará fuera de las nuevas revoluciones digital y ecológica?

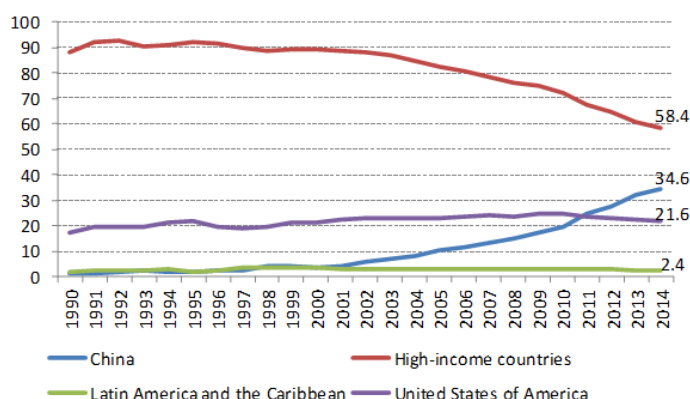
La actual revolución digital afecta a todas las actividades económicas y sociales y está transformando la producción, el comercio y la distribución de bienes y servicios y determinando, en definitiva, nuestra capacidad de transitar hacia el desarrollo sostenible. La producción estará cada vez más concentrada en algunas grandes empresas con presencia mundial y los mercados se volverán cada día más fragmentados.

En lo que respecta al cambio climático y la economía ecológica, aunque no alcanzó las expectativas iniciales, el Acuerdo de París envió un mensaje de largo plazo: el mundo necesita hacer un cambio estructural fundamental hacia la sostenibilidad ambiental. Los gobiernos deben proporcionar potentes incentivos para que los actores públicos y privados se conviertan en fuerzas impulsoras clave de la generación de modelos más limpios de producción y consumo, en estrecha coordinación con la academia y los centros de investigación.

Más del 80% de la población de América Latina y el Caribe vive en ciudades y eso la convierte en la región más urbanizada del mundo. El desarrollo urbano podría ofrecer nuevas oportunidades en áreas como gestión del tráfico y transporte público urbano inteligente, tratamiento de aguas residuales y desechos sólidos, y edificios con bajo consumo de energía y bajas emisiones de carbono. El logro de una economía más ecológica mediante sistemas de producción industrial con menos emisiones de carbono, una mejor gestión energética y una distribución más acertada del espacio, vehículos más livianos y un gran impulso para el desarrollo de energías renovables — como la energía solar y eólica— encierra un enorme potencial, incluso a nivel transnacional.

Pero esto solo será posible si los países logran contar con las capacidades necesarias para el nuevo paradigma tecnológico y ambiental, como centros de datos, redes de banda ancha y, sobre todo, mano de obra calificada. América Latina y el Caribe aún debe recorrer un largo camino para convertirse en una región impulsada por la innovación (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
América Latina y el Caribe: participación en el total mundial de solicitudes de patentes,
1990-2014
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la [Organización Mundial de la Propiedad Intelectual](#) (OMPI).

Debido a que la generación de tecnología más avanzada ocurre fundamentalmente fuera de la región, para ponerse al día será necesario realizar algunos cambios estructurales que se ajusten a la revolución industrial en curso. El crecimiento y el empleo dependerán del grado de integración con la economía digital mundial, lo que requiere el desarrollo de un ecosistema digital y una mejora de la infraestructura y del capital humano, así como un entorno de negocios más adecuado. La definición de estándares internacionales, la regulación de flujos de datos, los derechos de propiedad intelectual, la seguridad y la privacidad son elementos esenciales para crear un único mercado digital latinoamericano.

La integración económica y tecnológica a nivel regional es fundamental para escapar de la trampa

América Latina y el Caribe enfrenta el panorama económico internacional más sombrío desde 2009. La persistencia tanto de la especialización en recursos naturales como de una estructura productiva de baja tecnología con externalidades ambientales hace difícil que la región pueda encontrar una salida. Si bien la depreciación nominal de las monedas de varios países podría resultar beneficiosa, este efecto se ve limitado por lo acotado de la canasta exportadora.

Por lo tanto, la región debe profundizar la integración económica y tecnológica. Es fundamental avanzar hacia un espacio integrado con reglas comunes para promover relaciones de producción, fortalecer el comercio intrarregional y apoyar la producción sostenible desde el punto de vista ambiental y la diversificación de las exportaciones. Pese a la reducción del margen fiscal, la región debe adoptar medidas más audaces para diseñar e implementar políticas industriales y tecnológicas inteligentes a fin de diversificar y aumentar la productividad. Estas políticas son fundamentales para mejorar el potencial de crecimiento a largo plazo de la región y mejorar sus perspectivas de desarrollo.

Autora: Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)